



los y desear perjudicar al buen estado.  
En el fondo de todo esto de una ventaja y coe-  
panja con el interés sin sentimiento de  
envidia y de mala voluntad contra el Sr.  
Barco, el cual, según he sabido tiempo ha,  
no se acuerda á semejantes cosas, pues  
de todas es el q ha prestado á la gene-  
ralidad de los propietarios, y hacendados  
de este país importantes servicios.  
Sus animas estan sobresaltadas. El gobierno,  
por ahora, no quiere tomar parte en la  
cuestión, dejando á las cámaras toda acción  
sobre el particular. Así lo he comprendido  
por algunas expresiones q de pasada les  
huy dias anteriores á los <sup>suos</sup> Sr. Ellauri y <sup>de</sup> ~~de~~  
<sup>gárraga</sup> gárraga, en el despacho del primero.

En cuanto á las reclamaciones estorbadas  
pareceré discretamente de obtener lo q vol  
desear. Heo por parte, así en virtud de las in-  
strucciones de vol como de un profundo con-  
vencimiento, limitarme siempre á simples in-  
dicaciones, de manera q nunca, en ningún  
tiempo se verá echo en error q me entor-  
pea.

metemos en la disociacion de las aspiraciones del pueblo  
 casa y de antigüedad han manifestado y propo-  
 nido servicios en esta ciudad, siempre desde  
 el punto de vista de sus intereses del momen-  
 to. Se repite constantemente y si en el siglo  
 nuevo ciudades, y cuentan con mas habi-  
 tantes y estas, las botadas, juntas, viven en  
 paz y tranquilidad, no sea por divisiones  
 independientes, sin plétura de habitantes, y  
 sin rivalidades de industrias, no han de  
 gozar del mismo beneficio. Y para ello,  
 debe de concurrir la accion de las aguer-  
 raciones, respectivamente en la medida  
 de la templanza, la discrecion y particular-  
 mente de la abstencion. Despues de trabajar  
 por el bien, de evitar las posibilidades  
 y a veces cargos y recriminaciones, por el  
 agradecimiento suele esconderse. Por  
 lo demas, sigamos, poniendo en obra la  
 politica inaugurada por el Presidente, digna  
 y con miramientos y claridad en sus formas,  
 tendremos, a veces, aparentes arrebatos o desvi-  
 das y puntos en la bondad y aptitud

de los sanos procedimientos.

Como ahora voy por las líneas impresas, adjunto al autor para contestar a una gacetilla de esta tribuna, ha existido conveniencia sacar a luz el nombre de vol, cuando tiene vol la parte y yo en su asunto, esto es, ninguna absolutamente. Así es y acabo de decir a uno de los redactores y le he pedido y puesto y la paternidad es con el gacetillero, y esto con todo poniendo la aclaración en su lugar.

El <sup>tercer</sup> N.º. es violento y su escrito descubre un orgullo exorbitante y anhelo de darse importancia y de aparecer, a las ojos de ciertos gentes, en calidad de víctima. Yo supe su detención de documentos por este señor Presidente. Me atrevo a asegurar a vol y tal publicación pasará bien desapercibida.

Mucho agradeceré la noticia oficial y vol me promete saludos ocasionales.

Mis hermanos, desmuelven sus afectos y vol ya sabe cuando me vas a ver en mi casa.

Juan M. de la Cruz

# SOLICITADAS

## El Dr. Elizalde y la prision del Dr. Navarro Viola en Montevideo.

### I.

Para muchos será la Policía de Montevideo la exclusivamente responsable de las estranas escenas del lunes a la noche: en cuanto a mí, me basta la declaracion de haber ella procedido contra mi persona a virtud de aviso de Buenos Aires, para comprender que no es sino uno de tantos detalles de la administracion nacional del Dr. Elizalde; de ese implacable ministro de Relaciones Exteriores, cuyas tropelias da a conocer mi opúsculo titulado «El despotismo del estado de sitio de la República Argentina.»

Cuando fui desterrado con otros ciudadanos en enero del año pasado, él ofició al Sr. gobernador Flores alarmándolo con nuestra presencia aquí, y sea dicho en honor a la verdad, el encono del ministro constitucional recibió una leccion en la honorable actitud tomada por el dictador, en cuyo Gobierno no fuimos molestados.

El mismo Dr. Elizalde que como autor ó firmante del tratado de estradicion, sabia que no puede ninguna de ambas Repúblicas reclamarse a los encausados por delitos politicos (segun él mismo se lo ha asegurado estos dias al Sr. D. Narciso Castillo), pretendió del dictador, queriendo explotar su ignorancia del derecho, la entrega del coronel D. Angel Plaza Montero, como el mismo general Flores me lo aseguró cuando fui a verlo llevando conmigo la ley de estradicion y le señalé el artículo en el que eran exceptuados los delitos politicos.

«Esté seguro, doctor, me dijo, que el Gobierno argentino no me ha de hacer cometer ningun acto contra la ley, sea contra quien sea»; y agregó otras cosas algo mas fuertes respecto del Dr. Elizalde, que omito porque no podrian hoy ser comprobadas si alguien las pudiese en duda.

¿Cómo podría, pues, dejar de suponer que el mismo Dr. Elizalde, que sabe que he hecho cuanto ha estado a mi alcance contra su candidatura funesta, como la ha clasificado bien el Dr. D. Adolfo Alsina, es el autor de las nuevas alarmas y de las nuevas intrigas? que desenmascarado entonces ante la dictadura, se viene hoy explotando la emergencia de un nuevo personal en el Gobierno de la República, para, so pretexto de invasiones, hacerlo concurrir a su audaz propósito de escalar la presidencia a ciencia y paciencia de los sufridos pueblos que lo han soportado en el período anterior? que sabiendo que vengo de estar con el general Urquiza en la Concepcion del Uruguay, donde, como en Buenos Aires, la opinion le es adversa, segun lo he proclamado bien alto, y no atreviéndose a cometer un nuevo atentado contra mí en Buenos Aires, procura hacer a un Gobierno amigo responsable de actos de que él mismo se avergüenza, que es cuanto hay que decir?....

Pero entremos a la narracion de los hechos, y juzgue la gente imparcial. Los detalles policiales son esactamente los mismos que en otras ocasiones el Dr. Elizalde ha dejado consignados en las cien sumarias formadas por su miedo proverbial.

### II.

Llegué de Buenos Aires el domingo 21 en el «Rio Negro», desembarcando despues de la visita de la Capitania; y como durante ese dia tuviese visitas y al siguiente amaneciese enfermo, no sali el domingo ni el lunes.

En este último dia a las 8 de la noche, estando de visita el Sr. Dr. Tapia, se presentó un comisario de Policía, acompañado del teniente-alcalde de barrio, para allanar la casa, segun me dijo el primero, con quien se trabó este dialogo, sentados en mi estudio:

—Puede vd. registrar la casa, le dije, sin necesidad de tal allanamiento.

—No, señor; me basta saber la reunion que vd. tiene en su casa.

—¿Reunion? ninguna. Es decir: hay un cocinero italiano y el sirviente suizo que les ha abierto a vds. la puerta. Tambien se encuentra de visita el Dr. Tapia, en la sala.

—Está bien: tengo orden de marchar con los que haya, a la Policía.

—Bien: vamos. Es curioso esto....

Entonces, entrando mi suegro D. Juan Susviela que venia de la calle, nos dió las buenas noches; y al Dr. Tapia por estar de visita, a mi suegro por dar las buenas noches, y a mí por lo que se verá despues, por menos que eso, se nos encaminó a la Policía.

(Continuará.)